

ACTAS DEL II CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS (KIOTO, 2013)

Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.)



DE LOS NOMBRES DE CRISTO DE FRAY LUIS DE LEÓN Y LA NATURALEZA BUCÓLICA*

Ryuji Nomura
Universidad de Estudios Extranjeros de Kobe

I. INTRODUCCIÓN

A los humanistas españoles como Nebrija les importa volver a la fuente, es decir, a la lengua original. Según José María Bécerra Hiraldo, no «es temerario pensar que la iniciación de Fray Luis al estudio del hebreo se remontara a su época de Alcalá»¹. En la Universidad de Alcalá, Fray Luis de León estudió una de las lenguas originales de la Biblia.

Juventino Caminero, en su *La Razón Filológica en la Obra de Fray Luis de León*, nos explica la importancia que concede Fray Luis de León al hebreo:

[...] para Fray Luis de León el hebreo es la realidad de verdad, que manifiesta y encierra infinidad de matices que es necesario *declarar* por medio de un conocimiento competente de la lengua original, siempre bajo la premisa de que se trata de la palabra de Dios².

En este trabajo, intentamos aplicar su pensamiento filológico a su gusto por el bucolismo. El bucolismo será una de las temáticas populares de la literatura española del siglo XVI. Su origen lo podemos encontrar en Teócrito, a quien siguió Virgilio con su Arcadia ideal. En la época del Renacimiento, la influencia del bucolismo llegó, por

* This work was supported by JSPS KAKENHI Grant Number 24652017.

¹ León, *El Cantar de los Cantares de Salomón*, p. 26.

² Caminero, 1990, p. 39.

ejemplo, a algunas obras de Petrarca, a la *Arcadia* de Jacopo Sannazaro, etc.

Lo cultivan también los españoles de aquel entonces: el *Cancionero* de Juan del Encina, las églogas de Garcilaso de la Vega, etc. Jorge de Montemayor escribió *Los siete libros de la Diana*, tomando como modelo las obras bucólicas como *Arcadia* de Jacopo Sannazaro. Con la *Diana* empieza el florecimiento de la novela pastoril.

Nos enfocamos en *De los nombres de Cristo*, de Fray Luis de León. Estrictamente hablando, no sería una obra bucólica. Aun así, tiene algo que ver con el bucolismo, por lo que los críticos prestigiosos como Juan Bautista Avallé-Arce y Francisco López Estrada aluden a esta obra en sus libros que tratan del bucolismo.

Consultando a estos autores, queremos repasar algunos elementos bucólicos de *De los nombres de Cristo*.

2. FRAY LUIS DE LEÓN Y EL BUCOLISMO

Refiriéndose a *De los nombres de Cristo*, Francisco López Estrada dice como sigue en *Los libros de pastores en la literatura castellana*:

La tan celebrada huerta de la Flecha, en la que transcurre la sabia conversación, es un punto de partida para la inteligencia de la obra; su descripción es ella sola una obra de arte sorprendente: huerta, árboles, plantas, fuentes, alameda, río, van formando el marco, y casi es de milagro que no aparezcan pastores³.

De los nombres de Cristo es una obra de forma dialogada. Los dialogantes son tres agustinos, Marcello, Sabino y Juliano, y empiezan a hablar en la escena arriba citada. Marcello es el dialogante principal y explica uno por uno los nombres de Cristo que están escritos en un papel.

Antonio Ramajo Caño se refiere a esta obra en la introducción de su edición de *Bucólicas* de Virgilio, traducidas por Fray Luis de León, y dice que «a Fray Luis le atraía el mundo pastoril por su engarce con los textos bíblicos»⁴. Aunque el bucolismo tiene su origen en el mundo grecorromano, Fray Luis de León interpreta este ideal pagano según el contexto religioso cristiano. Lo podemos confirmar en su comentario sobre el *Cantar de los Cantares*.

³ López Estrada, 1974, p. 197.

⁴ Ramajo Caño, 2011, p. 69.

Fray Luis de León empezó a traducir y comentar el texto sagrado para responder a la petición de una monja⁵. Su intento provocó uno de los motivos que le condujeron a los interrogatorios de la Inquisición. Como resultado, sufrió el encarcelamiento de 1572 a 1576. Le acusaron de que «se atreve a corregir la Vulgata aduciendo a la autoridad del texto hebreo»⁶.

El *Cantar de los Cantares* tiene la forma de un poema de amor entre dos enamorados. Según la interpretación tradicional, sería una alegoría de boda entre Cristo y la Iglesia, o entre Cristo y el alma. Fray Luis de León fue un hebraísta excelente e intentó explicar este texto literalmente, por ejemplo, como sigue:

*Porque es ungüento derramado tu nombre. Derramado quiere dezir, según la propiedad dela palabra hebrea a quien responde, repartido en vasos o mudado de vnas bugetas en otras, porque entonçes se esparge y se siente más su buen olor*⁷.

Al traducir y comentar el texto sagrado, Fray Luis de León dio importancia a la interpretación literal, tanto que dijeron que «la exposición de Fray Luis es una carta de amores sin ningún espíritu, apenas diferente de los *Amores* de Ovidio»⁸. Al principio de su comentario, él mismo dice que «todo este libro es una Égloga pastoril enque dos enamorados, Esposo y Esposa, amana de pastores se hablan y responden auezes»⁹.

A continuación se presentan algunos elementos bucólicos de *De los nombres de Cristo*. Esta obra está compuesta por tres libros y, según Eugenio de Bustos, el libro primero trata de los nombres de «vocablos cuya demostración está en la naturaleza»¹⁰. Por ejemplo, «Pimpollo» y «Monte», cuya fecundidad se compara a la fertilidad de Cristo. Con respecto al tema bucólico, lo más importante es el nombre de «Pastor». En el capítulo de este nombre, se comenta el carácter puro y originario que posee la naturaleza bucólica:

Bive en los campos Christo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sossiego, y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida

⁵ León, *El Cantar de los Cantares de Salomón*, p. 18.

⁶ León, *El Cantar de los Cantares de Salomón*, p. 20.

⁷ León, *El Cantar de los Cantares de Salomón*, p. 108.

⁸ León, *El Cantar de los Cantares de Salomón*, p. 20.

⁹ León, *El Cantar de los Cantares de Salomón*, p. 104.

¹⁰ Bustos, 1996, p. 361.

tiene puesto él su deleyte. Porque assí como lo que se comprehende en el campo es lo más puro de lo visible, y es lo senzillo y como el original de todo lo que dello se compone y se mezcla, assí aquella región de vida, adonde bive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad y la senzillez de la luz de Dios, y el original expresso de todo lo que tiene ser, y las rayzes firmes de donde nascen y adonde estriban todas las criaturas¹¹.

Según Fray Luis de León, en esta naturaleza se descubre «lo más puro de lo visible», «lo senzillo» y «el original de todo». Estas calificaciones nos hacen pensar su interés por la lengua original de la Biblia. Como ya hemos visto, al explicar algunas palabras, Fray Luis de León quiere volver a la raíz, es decir, al significado del hebreo. Tal vez, su mirada hacia la naturaleza también se orientaría a algún elemento originario.

La gente del Renacimiento, por ejemplo, Tommaso Campanella y, más anteriormente, Ramón de Sabunde, consideran que la naturaleza es un «codex vivus naturae» y que, al leerlo, se revela alguna divinidad, igual que la Biblia¹². Sería posible que Fray Luis de León fuera influido por esta metáfora. En caso de leer un «codex vivus», él intentaría hacerlo como en la lectura de la Biblia, es decir, en la lengua original. Ya hemos visto que Fray Luis de León describe la naturaleza bucólica como algo puro y originario. Existe, por tanto, una posibilidad de que juzgue esta naturaleza como algún arquetipo.

3. LA NATURALEZA BUCÓLICA Y EL MUNDO IDEAL

El título de la obra de Fray Antonio de Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, refleja una etiqueta que lleva el ideal bucólico. Según Juan Bautista Avalle-Arce, «las antítesis *otium-negotium*, ciudad-campo, no son temas que provienen de una estricta exégesis escrituraria y poca relación tienen con los atributos del pastor evangélico, sino que pertenecen a la viviente tradición bucólica. Lo que ha pasado es que la evocación del nombre *pastor* ha conjurado en la mente de fray Luis dos mundos distintos, aunque en el mismo nivel»¹³.

En *De los nombres de Cristo*, se comparan el «amor que en las ciudades se cría» y el pastoril, y este se elogia como sigue:

¹¹ León, *De los nombres de Cristo*, p. 225.

¹² Curtius, 1998, pp. 448-457; Bloch, 1981, pp. 67-69.

¹³ Avalle-Arce, 1974, p. 23.

Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos senzillos y no contaminados con vicios, es puro y ordenado a buen fin; y como gozan del sosiego y libertad de negocios que les ofrece la vida sola del campo, no aviendo en él cosa que los divierta, es muy bivo y agudo. Y ayúdales a ello también la vista desembaraçada, de que contino gozan, del cielo y de la tierra y de los demás elementos; que es ella en sí una imagen clara, o por mejor dezir, una como escuela de amor puro y verdadero. Porque los demuestra a todos amistados entre sí y puestos en orden, y abraçados, como si dixésemos, unos con otros, y concertados con armonía grandísima, y respondiéndose a vezes y comunicándose sus virtudes, y passándose unos en otros, y ayuntándose y mezclándose todos, y con su mezcla y ayuntamiento sacando de contino a luz y produziendo los frutos que hermocean el ayre y la tierra. Assí que los pastores son en esto aventajados a los otros hombres¹⁴.

En *De los nombres de Cristo*, se trata del amor ideal que se origina en una situación ideal que representa la naturaleza bucólica. Por otro lado, no se detalla el amor que funciona como motor del proceso o movimiento de las cosas naturales, lo que explica, por ejemplo, León Hebreo en sus *Diálogos de amor*. Basado en la fuerza del amor, este filósofo judío comenta la vitalidad de elementos que componen el universo, mientras que Fray Luis de León no presta tanta atención a este tipo de vitalidad, sino al mundo idealizado que simboliza algún carácter de Cristo.

Refiriéndonos a tal mundo idealizado, podemos recordar, por ejemplo, «un altro mondo» de *Los asolanos*. Al final de esta obra, uno de los personajes explica «un altro mondo» como sigue:

[...] ha esso la sua terra, come si vede questo havere, che verdeggia, che manda fuori sue piante, che sostiene suoi animali; ha il mare, che per lei si mescola; ha l'aria, che li cigne; ha il fuoco, ha la luna, ha il sole; ha le stelle; ha gli altri cieli. Ma quivi né seccano le herbe, né invecchiano le piante, né muoiono gli animali, né si turba il mare, né s'oscura l'aere, né riarde il fuoco, né sono a continui rivolgimenti i suoi lumi necessitati o i suoi cieli. Non ha quel mondo d'alcun mutamento mestiero [...] del suo stato si contenta, sì come quello, che è della somma et per se stessa bastevole felicità pieno: della quale gravido egli partorisce, et il suo parto è questo mondo medesimo che tu miri¹⁵.

¹⁴ León, *De los nombres de Cristo*, p. 223.

¹⁵ Bembo, *Gli Asolani*, 1991, p. 343.

Este «altro mondo» será el mundo de las ideas de Platón. Nos parece que hay una similitud entre el «altro mondo» de Pietro Bembo y la naturaleza idealizada de Fray Luis de León. Por otro lado, el erudito italiano, igual que León Hebreo, no pasa por alto las esferas inferiores, que no le interesarían tanto al salmantino. Dirigiéndose a la naturaleza, Fray Luis de León no presta atención a la vitalidad de este mundo, sino a la tranquilidad y armonía que se realizarán en el mundo superior.

Leyendo la poesía de Fray Luis de León, podemos encontrar el tema de la tranquilidad y armonía de la noche¹⁶. Refiriéndose a la noche estrellada, en el libro segundo de *De los nombres de Cristo*, Marcello interpreta las estrellas como símbolo de paz:

Quando la razón no lo demostrara, ni por otro camino se pudiera entender cuán amable cosa sea la paz, esta vista hermosa del cielo que se nos descubre agora, y el concierto que tienen entre sí aquestos resplandores que luzen en él, nos dan dello sufficiente testimonio. Porque ¿qué otra cosa es sino paz o, ciertamente una imagen perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo y que con tanto deleyte se nos viene a los ojos?¹⁷

Según Cristóbal Cuevas, Fray Luis de León atribuye a la noche no solo un símbolo de tranquilidad, sino también algo negativo, que es «signo de la ignorancia, el desamparo y la menesterosidad inherentes a todo ser humano»¹⁸. La noche negativa se podría calificar de terrena, en comparación con la noche celeste llena de estrellas que tendría algo que ver con el mundo de las ideas.

Tanto en *Los asolanos* como en *De los nombres de Cristo*, se describe un mundo ideal, mientras que no se contempla la vitalidad de esferas inferiores en esta obra. Salvo en el mundo hermoso e ideal, a Fray Luis de León no le interesaría tanto el mecanismo del amor. A él le importaría más el acto humano para reflejar como espejo el mundo hermoso e ideal:

Y diziendo esto Marcello, puso los ojos en el agua, que yva sossegada y pura, y reluzían en ella como en espejo todas las estrellas y hermosura del cielo, y parecía como otro cielo sembrado de hermosos luzeros, y, alargando la mano hazia ella y como mostrándola, dixo luego así:

¹⁶ León, *De los nombres de Cristo*, p. 405.

¹⁷ León, *De los nombres de Cristo*, p. 404.

¹⁸ Cuevas, 1996, p. 377.

—Aquesto mismo que agora aquí vemos en esta agua, que parece como un otro cielo estrellado, en parte nos sirve de exemplo para conocer la condición de la gracia. Porque assí como la imagen del cielo recebida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista la haze semejante a sí mismo, assí, como sabéys, la gracia venida al alma y assentada en ella, no al parecer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la asemeja a Dios y le da sus condiciones dél, y la transforma en el cielo, quanto le es possible a una criatura que no pierde su propia substancia, ser transformada¹⁹.

De los nombres de Cristo no tiene por objeto descifrar el mecanismo del universo, sino expresar cómo captar la imagen del mundo ideal y cómo asimilarla.

4. LA VARIEDAD DENTRO DE LA UNIDAD

Tanto en la Biblia como en el universo, parece que Fray Luis de León intenta remontarse al origen, a lo inicial. Además, desarrolla y enumera los aspectos de Cristo. Por ejemplo, refiriéndose a «Monte», explica primero detalladamente la palabra original, y luego exhibe su interpretación, utilizando las imágenes naturales del monte:

[...] en la lengua hebrea, en que los sagrados libros en su primera origen se escriven, la palabra con que el monte se nombra, según el sonido della, suena en nuestro castellano *el preñado*, [...] Y dízeles aqueste nombre muy bien, no sólo por la figura que tienen alta y redonda y como hinchada sobre la tierra, por lo qual parecen el vientre della, y no vazío ni floxo vientre, mas lleno y preñado, sino también porque tienen en sí como concebido, y lo paren y sacan a luz a sus tiempos, casi todo aquello que en la tierra se estima. Produzen árboles de diferentes maneras [...] Paren yervas, más que ninguna otra parte del suelo [...] por la mayor parte, se conciben las fuentes y los principios de los ríos [...]²⁰

La imaginación del poeta producirá tal sucesión de imágenes. A la vez, nos parece que su discurso responde al método didáctico para explicar alguna divinidad incógnita. Como sabemos, Fray Luis de León no solo es poeta y escritor, sino también profesor de la universidad. Según un manuscrito archivado en Coimbra, Fray Luis de León dijo en el estrado como sigue:

¹⁹ León, *De los nombres de Cristo*, pp. 422-423.

²⁰ León, *De los nombres de Cristo*, pp. 246-247.

[...] porque el entendimiento, que es limitado y finito, conoce la realidad componiendo y dividiendo, no puede comprender mediante un único concepto lo que es infinito, ni puede conocer lo que es simple sino con un conocimiento múltiple. De este modo, así como conocemos lo divino por partes, así también le atribuye por partes diversos nombres y diversas perfecciones que, sin embargo, en la realidad no son diversas de ningún modo²¹.

Podemos ver aquí una de las razones por la que se trata de varios nombres en *De los nombres de Cristo*. La facultad humana no puede entender la divinidad tal y como es. Si se quiere hablar de Cristo, hay que acudir a sus partes. Pero no sería una parte cualquiera, sino la más aproximada a Cristo. Este atributo esencial está guardado en el texto original de la Biblia, y, probablemente, en el mundo original, una de cuyas formas sería la naturaleza bucólicamente idealizada. A través de estos elementos puros, se puede entender a Cristo.

El objeto de *De los nombres de Cristo* sería indicar cómo entender a Cristo para recuperar la salud de la humanidad. Hemos estudiado uno de los remedios para realizarlo. Si se quiere entender a Cristo, hay que aproximarse a él a través de algunas partes esenciales, lo que resulta captar la imagen del mundo ideal. Este proceso nos hace recordar un párrafo del capítulo «los nombres en general» de *De los nombres de Cristo*:

Consiste, pues, la perfección de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos en mí y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada uno dellos teniendo el ser mío, se abrace y esclavone toda aquesta máquina del universo, y se reduzga a unidad la muchedumbre de sus diferencias, y quedando no mezcladas, se mezclen, y permaneciendo muchas, no lo sean; y para que, estendiéndose y como desplegándose delante los ojos la variedad y diversidad, vença y reyne y ponga su silla la unidad sobre todo. Lo qual es avezinarse la criatura a Dios [...] ²²

Lo que hemos visto en este trabajo nos permitiría interpretar esta unidad citada como una creación de «un mundo perfecto» dentro de sí mismo. Aquí podemos ver una posibilidad de que esta obra tenga

²¹ León, *Dios y su imagen en el hombre. Lecciones inéditas sobre el libro I de las Sentencias* (1570), p. 83.

²² León, *De los nombres de Cristo*, pp. 155-156.

como objeto cultivar y fertilizar armoniosa y bucólicamente un mundo interior.

BIBLIOGRAFÍA

- Avalle-Arce, Juan Bautista, *La novela pastoril española*, segunda edición corregida y aumentada, Madrid, Ediciones Istmo, 1974.
- Bembo, Pietro, *Gli Asolani*, ed. Giorgio Dilemmi, Firenze, Accademia della Crusca, 1991.
- Bloch, Ernst, *Filosofía del Rinascimento*, a cura di Remo Bodei, traduzione di Gabriella Bonacchi e Katia Tannenbaum, Bologna, Il Mulino, 1981.
- Bustos, Eugenio de, «Ritmo semántico en Fray Luis de León», en *Fray Luis de León: historia, humanismo y letras*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996.
- Caminero, Juventino, *La razón filológica en la obra de Fray Luis de León*, Kassel, Edition Reichenberger, 1990.
- Cuevas, Cristóbal, «Fray Luis de León y la visión renacentista de la naturaleza: estética y apologética», en *Fray Luis de León: historia, humanismo y letras*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996.
- Curtius, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina I*, traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- León, Fray Luis de, *De los nombres de Cristo*, ed. Cristóbal Cuevas García, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997.
- León, Fray Luis de, *El Cantar de los Cantares de Salomón*, ed. José María Becerra Hiraldo, Madrid, Ediciones Cátedra, 2003.
- León, Fray Luis de, *Dios y su imagen en el hombre. Lecciones inéditas sobre el libro I de las Sentencias (1570)*, ed. Santiago Orrego, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2008.
- López Estrada, Francisco, *Los libros de pastores en la literatura española*, Madrid, Editorial Gredos, 1974.
- Ramajo Caño, Antonio, introducción a la ed. de las *Bucólicas* de Virgilio, traducción de Fray Luis de León, ed. Antonio Ramajo Caño, Madrid, Ediciones Castalia, 2011.